



HAL
open science

¿Monedas para el cambio social? Algunas reflexiones acerca del trueque Argentino

Hadrien Saiag

► **To cite this version:**

Hadrien Saiag. ¿Monedas para el cambio social? Algunas reflexiones acerca del trueque Argentino. Ricardo Orzi. Moneda social y mercados solidarios II: la moneda como lazo social, Ciccus, pp.205-235, 2012, 978-987-1599-90-5. halshs-02343481

HAL Id: halshs-02343481

<https://shs.hal.science/halshs-02343481>

Submitted on 2 Nov 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

¿MONEDAS PARA EL CAMBIO SOCIAL?

Algunas reflexiones acerca del *trueque* Argentino¹

Hadrien Saiag²

Publicado en R. Orzi, ed., Moneda social y mercados solidarios II: la moneda como lazo social, CICCUS, Buenos Aires, pp. 205-235 (ISBN 978-987-1599-90-5)

Resumen: Este artículo trata de las cuestiones teóricas suscitadas por dos experiencias contrastadas de monedas “complementarias” en Argentina (llamadas *trueque*): Rosario y Poriajhú. El estudio de las prácticas de articulación entre estas monedas (*créditos*) y la moneda nacional (peso) pone el énfasis sobre la centralidad del concepto de deuda. En efecto, la cuenta y el pago sólo existen en relación a esta. A través de la deuda, la moneda pone simultáneamente en juego relaciones de poder y de autoridad. Por eso, la moneda constituye un vínculo social de alta importancia. Sin embargo, las relaciones monetarias varían notablemente. En Rosario, las capacidades heterogéneas de articulación de monedas (y aprovechamiento de las diferencias relativas en la evaluación de los bienes entre las distintas monedas) revelan la violencia potencial del vínculo monetario: forja estatutos sociales diferentes sobre bases desiguales. Al contrario, en Poriajhú el sostén de la paridad entre los sistemas de cuenta (peso y *crédito*) logra generar una relación monetaria pacífica: las diferencias de estatutos que existen fuera del *trueque* no se reproducen en su seno. Este contraste se debe a las relaciones que mantiene el *crédito* con la autoridad. En Rosario, las modalidades de emisión de los medios de pago ponen al grupo en posición de deudor frente a sus miembros. Así el mismo es instrumentalizado en el cual difícilmente podría emerger un principio capaz de englobar las relaciones de poder. En Poriajhú, en cambio, el *crédito* participa directamente en la reproducción de la autoridad: el grupo ocupa la posición de acreedor y da un fundamento ético al sostén de la paridad entre los sistemas de cuenta. Estas experiencias subrayan que debe llevarse a cabo una reflexión acerca de las condiciones de acceso a la moneda por parte de los sectores que han quedado al margen de la relación salarial, a partir del reconocimiento de la emisión de la moneda como un hecho político por parte de estos sectores, lo que representa un primer paso hacia el reconocimiento de estos últimos por parte de la sociedad

¹ Estoy profundamente agradecido a Jean-Michel Servet, Bruno Théret, Pierre Alary y André Spicer por sus comentarios sobre este texto. Se presentaron versiones anteriores de este último en la conferencias «Comprendre la solidarité» (Ginebra, Suiza, mayo 2009), en el «Coloquio internacional sobre monedas sociales y complementarias» (Lyon, 16-17/02/2011), en el XXIII coloquio de la Society for the Advancement of Socio-Economics (Madrid, 23-25/06/2011), en la Conferencia anual de la Association Tiers Monde (Fribourg, Suiza, 8-10/06/2011), en la XIII EADI / DSA Conferencia anual (York, 19-22/09/2011), y también en los seminarios CRISP y WOTNET (Universidad de Warwick, noviembre y diciembre de 2010) y en el seminario «Monnaie / Finance» (IRISSO, Universidad Paris-Dauphine). Este texto ha sido traducido del inglés por Giselle Saldaña.

² Hadrien Saiag es economista y doctorando en Ciencias Económicas. Enseña en la Université Paris-Dauphine: Macroéconomie 2: Circuits économiques, financements et politiques économiques Forma parte, desde 2010, del Proyecto de Investigación sobre Moneda Social y Mercados Solidarios del EPHyD (UNLu). hadrien.saiag@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Para muchos argentinos, dedicar un libro entero al tema del *trueque* en el año 2011³ se parece a un anacronismo: ¿el *trueque* no desapareció con la crisis, en 2003? Sin duda, esto es lo que deja suponer el silencio periodístico y académico que envuelve al *trueque*⁴. Sin embargo, tal silencio significa algo más profundo: en el imaginario colectivo argentino, el *trueque* está íntimamente ligado a la crisis que culminó en el año 2002. Esta última involucró el cuerpo social argentino en su conjunto de una manera extremadamente violenta (Roig, 2007); por lo tanto, investigar acerca del *trueque* significa cuestionar un periodo que muchos argentinos quisieran olvidar.

Consideramos que la continuación de nuestras investigaciones resulta relevante, tanto desde un punto de vista político como académico. Desde este primer enfoque, analizar el *trueque* tal como funciona en la actualidad permite revelar las prácticas económicas que constituyen el cotidiano de miles de hogares calificados como “pobres”. Ahora bien, solamente un conocimiento detallado de estas prácticas permite subrayar sus debilidades y potencialidades y así servir de base para propuestas alternativas.

Desde un punto de vista académico, el *trueque* también representa un objeto de investigación sumamente pertinente: permite cuestionar la naturaleza de la moneda. Ahora bien, los debates sobre este tema han inspirado interpretaciones muy diversas. Algunos autores se han centrado en la dimensión espacial de la moneda (ver Gilbert, 2005). Muchos de estos autores destacan la reconfiguración del tiempo y el espacio que surge del desarrollo de los derivados financieros como una nueva forma de moneda (Bryan y Rafferty, 2007; Pryke y Allen, 2000; LiPuma y Lee, 2005). Dodd (2005), por otra parte, ha sostenido que el euro ha estimulado tanto la homogeneización monetaria como la proliferación de nuevas formas monetarias locales. El interés de Zelizer (1994) en la apropiación social de las monedas mediante prácticas de asignación (earmarking) ha sido criticado tanto por Ingham como por Fine y Lapavistas (ver Zelizer, 2000 y 2005). Fine y Lapavistas (2000, Lapavistas 2007) se inclinan por la concepción marxista de la moneda en lugar del enfoque sociológico de Zelizer, y toman los bienes como punto de partida para su análisis de la moneda y el mercado. Por último, Ingham rechaza las perspectivas de Fine y Lapavistas, y de Zelizer, y afirma que ellos consideran la moneda «esencialmente una “cosa” o un símbolo directo de una “cosa”» (Ingham, 2001: 317 – ver también 2004 y 2006). Ingham, en cambio, remarca la importancia de la forma unidad de cuenta, que se establece desde afuera del mercado, desde el lugar de toma de decisión de una «autoridad».

El presente artículo pretende hacer un aporte a este debate analizando las formas que adquiere la moneda en dos sistemas de *trueque*⁵ en la Argentina contemporánea, sistemas de moneda locales (también conocidos como «monedas complementarias», Blanc, 2006), que surgieron en Argentina en 1995. Estos sistemas experimentaron un crecimiento veloz en la década de 1990 y alcanzaron su pico cuantitativo en 2002, antes de sufrir una crisis. Desde entonces, han sido recuperados de manera parcial a nivel local. La mayor parte del sistema de *trueque*, en realidad, está ligado a la moneda papel cuya denominación es su propia unidad de cuenta, el crédito. Los datos del presente análisis surgen de un estudio de campo de cinco meses de duración, realizado entre agosto y

³ Este capítulo fue redactado en el mes de septiembre de 2011.

⁴ Hoy, el único equipo argentino que sigue investigando acerca del *trueque* en la actualidad se encuentra en la Universidad Nacional de Luján (*Mercados, monedas y financiamiento para una economía alternativa*, coordinado por Adela Plasencia, Ricardo Borrello, y Ricardo Orzi).

⁵ A lo largo de este texto, el término *trueque* aparece en cursiva porque nos referimos a un conjunto de prácticas monetarias. Ver Gómez (2009), sobre la historia del *trueque*; y Plasencia y Orzi (eds., 2007), para consultar la situación actual.

diciembre de 2009, en dos localidades: Rosario y Capitán Bermúdez⁶.

En Rosario, el *trueque* se realiza en tres lugares, referidos a partir de ahora como ferias. En la primera, el *trueque* tiene lugar tres veces por semana en un descampado conocido como «el campito». En la segunda, se realiza dos veces por semana en la plaza Alem⁷; y en la tercera, dos veces por semana en la asociación vecinal del barrio San Cristóbal. Cada feria atrae aproximadamente entre quince y cien personas. En Rosario, no hay ninguna organización formal a cargo del *trueque*.

El bajo grado de institucionalización de las ferias en Rosario contrasta significativamente con el sistema usado en el pequeño pueblo de Capitán Bermúdez. Aquí, el *trueque* es parte de un conjunto más amplio de actividades de una asociación creada para la liberación de los pobres, *Poriajhú* (que significa ‘los pobres’ en guaraní). En Capitán Bermúdez, se realizan tres ferias, con una concurrencia aproximada de diez a treinta personas, muchas de las cuales también gozan de microcréditos (en pesos) gestionados por Poriajhú.

A través de un estudio de campo, este artículo propone una reflexión acerca de la naturaleza de la moneda y de su papel en la transformación de las relaciones sociales. Propone un enfoque teórico no instrumental de la moneda (según Orléan, 2008), tomando como punto de partida el concepto de deuda. Así, seguimos a los economistas institucionalistas (tal como Knapp, Keynes, Commons e Ingham), quienes también aclaran que la moneda es un sistema de pago y de cuenta de las deudas.

Pero este documento también extiende el alcance de este enfoque, porque si la moneda es un sistema de valuación y de pago de deudas, involucra a la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, es un elemento central no solo en las luchas de poder, sino también en la constitución de los colectivos (entendidos a partir de la distinción que propone Dumont, 1983, entre la autoridad y el poder). Este artículo sostiene que, según la sociedad en que está inserta la moneda, esta puede representar relaciones sociales violentas o pacíficas. Esta hipótesis tiene una estrecha vinculación con el enfoque interdisciplinario francés de la moneda (una «escuela» que ha reunido a economistas, antropólogos e historiadores para seminarios de investigación desde 1993 – ver Aglietta y Orléan, 1998; y Théret, 2007).

La primera parte de este artículo presenta observaciones empíricas que subrayan el vínculo entre moneda y deuda, y aborda esta postura en relación con la bibliografía existente. La segunda parte estudia la naturaleza ambivalente de la moneda, y examina las maneras en que se interrelacionan el crédito y la moneda nacional (el peso argentino). Muestra cómo, en Rosario, a través de las distintas posibilidades de alternar entre estas monedas, el vínculo monetario reproduce la violencia monetaria que existe fuera del *trueque*. En Poriajhú, por el contrario, las diferencias de estatus que se dan por fuera del *trueque* no se reproducen dentro de él; allí el crédito expresa relaciones sociales más igualitarias y pacíficas. La tercera parte del artículo busca explicar esta disparidad en función del lugar que ocupa la moneda en las actividades de los dos colectivos, recurriendo a la distinción que hace Louis Dumont entre poder y autoridad. El artículo concluye por destacar el papel de la moneda en las transformaciones sociales.

⁶ Rosario es la tercera ciudad más poblada de la Argentina. Está ubicada sobre el Río Paraná, a 400 km de Buenos Aires. Capitán Bermúdez es una pequeña ciudad cercana a Rosario (a una hora de colectivo). Esta información se ha obtenido mediante observaciones de prácticas monetarias y de diecisiete entrevistas que intentan reconstruir los presupuestos familiares.

⁷ Los nombres de los lugares y de las personas entrevistadas fueron cambiados.

DETRÁS DE LA MONEDA: LA DEUDA

Esta sección intentará explicar cómo se relaciona la moneda con el concepto de deuda, argumentando que las formas cuenta y pago solo existen en relación con la deuda. Si bien esto se puede fundamentar recurriendo a una revisión de la bibliografía especializada, nuestro análisis toma un rumbo algo diferente. Tiene en cuenta las prácticas monetarias del crédito antes de considerar sus implicancias para las distintas teorías de la moneda. A continuación las describiremos brevemente.

Puede resultar sorprendente la amplia variedad de prácticas monetarias que tienen lugar dentro del ámbito del crédito. Las transacciones se efectúan de muchas formas diferentes. La más obvia es el uso de la moneda papel, denominada en crédito. En Capitán Bermúdez, el crédito es emitido por la organización Poriajhú, mientras que en Rosario, la emisión sigue a cargo de la pareja que solía emitir la moneda durante el auge del *trueque*. De la misma manera que con el peso, la transferencia de esta moneda papel permite un pago inmediato equivalente a su valor nominal. La moneda papel se usa prácticamente para todas las transacciones en Poriajhú. En Rosario, su uso coexiste con otros dos tipos de prácticas monetarias. Con bastante frecuencia, allí las deudas no se contraen y se saldan en la misma feria. En esos casos, el endeudamiento permite que cada participante traslade el saldo de su cuenta (calculado en créditos) de una feria a otra. Estas cuentas se saldan con el tiempo, ya sea transfiriendo el monto correspondiente de moneda papel o transfiriendo un bien cuyo valor estimado (en créditos) es igual al saldo pendiente. En estas transacciones, recordar las operaciones pasadas es fundamental, dado que los deudores deben asumir el compromiso de saldar sus deudas en el futuro.

Los participantes del *trueque* en Rosario también señalaron otra práctica monetaria muy común, llamada *trueque directo*, un tema central para nuestro análisis. A primera vista, podría parecer que esto contradice la tesis del artículo. Si el *trueque directo* está tan extendido, ¿por qué la moneda tendría un papel tan importante? Sin embargo, la situación es más compleja, como lo ilustra la descripción de una transacción llevada a cabo entre Eleonora, Stefani y Luis (ver Cuadro 1). Luis trabaja en un mercado mayorista de frutas y verduras de Rosario. La fruta y la verdura que él adquiere exceden el consumo de su hogar porque, en parte, le pagan en especie. Por eso, ofrece el excedente a la venta en créditos. En cuanto llega a «el campito», busca a Eleonora y a Stefani, con quienes ya tiene lazos comerciales. Eleonora elige la fruta y la verdura que le interesan; Luis hace lo mismo con los productos de Eleonora, y escoge sal, azúcar y jabón. Luis luego regresa al puesto que tiene también en la feria. Más tarde, Luis y Eleonora calculan el valor de los bienes intercambiados en la transacción en créditos (Eleonora valúa los bienes que le transfirió a Luis, y viceversa). Luis luego se reencuentra con Eleonora, comparan sus cuentas y determinan que el valor de los bienes que Luis le transfirió a Eleonora excede el valor de los que Eleonora le transfirió a Luis en 3500 créditos (las transacciones son casi siempre desequilibradas). Para saldar las cuentas, Eleonora le transfiere 1 kilogramo de azúcar a Luis con un valor estimado de 3500 créditos. Esta operación es realizada en el mismo orden por Stefani y Luis.

En este punto, resulta conveniente preguntarse qué marco teórico puede enriquecer nuestra comprensión de estas prácticas. El enfoque predominante de los economistas respecto de la moneda puede describirse como instrumental (Orléan, 2008), según el cual la moneda se concibe como un instrumento que facilita el intercambio. Su formulación más difundida es la que indica que la moneda opera en la «esfera real» mediante tres funciones principales: una medida de valor, un medio de cambio y una reserva de valor. El carácter central de esta concepción de la moneda se encuentra en el famoso artículo de Menger (1892), que plantea la base de los modelos teóricos de «búsqueda» [*search models*] que ahora están tan difundidos en Economía (ver, por ejemplo,

Kiyotaki y Wright, 1993⁸). Menger afirma que la función principal de la moneda es servir como medio de cambio, mientras que en el pasado, los intercambios se realizaban mediante el *trueque* (la «fábula del *trueque*», según Servet, 2001). Se cree que algunas personas se dieron cuenta de que les resultaba más rentable cambiar determinados bienes por otros que eran más «vendibles» [*saleable*] (según las palabras de Menger) que los bienes que ellos poseían (o producían), en lugar de cambiarlos directamente por aquellos que ellos deseaban consumir. Con el tiempo, otras personas comenzaron a imitar a estos «pioneros» y también implementaron estas prácticas. De esta manera, el valor del bien elegido como medio de cambio aumentó, y este bien se transformó en moneda.

La mayoría de los investigadores que suscriben al enfoque instrumental de la moneda comparten implícitamente este punto de vista. Se alinea con la visión económica dominante de las relaciones sociales, según la cual la moneda es el resultado accidental de los intercambios descentralizados motivados por la maximización de la utilidad individual. Desde esa perspectiva, la moneda y los bienes siguen la misma lógica. Esta visión tiene tres implicancias importantes. Primero, la moneda es cuantitativamente, no cualitativamente, neutral. Según Samuelson (1968: 3), «la moneda es como un catalizador en una reacción química, que acelera y mejora la reacción, pero que [...] no se termina nunca. Para llevar la analogía al extremo, hace falta solo una cantidad infinitesimal de catalizador para el proceso». (Por eso puede calificarse como «instrumental»). Segundo, cualquier enfoque funcional va de la mano de un enfoque dicotómico de la economía (real/monetario), en el cual la esfera real tiene prioridad (Théret, 2008). En otras palabras, según el enfoque instrumental, la moneda es secundaria, porque no tiene nada que ver con la determinación del valor (desde la mirada de la teoría del ‘valor utilidad’ neoclásico). Tercero, y el punto más importante, esta historia no registra ningún vínculo entre los individuos y una entidad colectiva. Como señala André Orléan (2002: 27): «Las únicas relaciones duraderas y profundas que se le conocen al *homo oeconomicus* walrasiano, son las que entabla con los bienes».

Sin embargo, este enfoque instrumental no resulta adecuado para explicar las prácticas monetarias descritas anteriormente. Su popular versión tri-funcional no permite entender por qué la moneda en algunas situaciones actuaría como *medio de cambio* (moneda papel) y, en otras, como *medida de valor* (endeudamiento y *trueque directo*). El desafío más importante que plantean las prácticas monetarias antes mencionadas es comprender por qué aún prevalece la forma unidad de cuenta cuando lo único que circulan son bienes. En el así llamado *trueque directo*, no se utilizan ni moneda papel ni otro medio de cambio. Sin embargo, las transacciones aún están ligadas a la unidad de cuenta. Esta observación refuta el argumento de los enfoques instrumentales que sostienen que la moneda es *en primer lugar* un «medio de cambio». Como destaca Ingham, el enfoque instrumental considera el medio de cambio lógicamente anterior a la unidad de cuenta.

La unidad de cuenta se da por sentada en las corrientes económicas dominantes, que han asumido que esa es la consecuencia natural del uso de un bien como medio de cambio. El mercado primigenio produce un medio de cambio eficaz en función de las transacciones que se convierte en la medida de valor y la unidad de cuenta (Ingham, 2001: 309 – ver también Polanyi, 1968: 180-185 y Maurisson, 2002).

Asimismo, como se detalla en la próxima sección, la valuación relativa de los bienes que participan en la transacción depende del sistema monetario en que ésta se basa (crédito o peso).

El argumento que aquí se sostiene es que las prácticas monetarias antes descritas solo pueden entenderse a partir del concepto de deuda. Este enfoque resulta clave porque trasciende el individualismo (según la definición de Dumont, 1983), que se ubica en el centro del enfoque instrumental de la moneda. Al respecto, pueden hacerse dos observaciones importantes acerca de las transacciones realizadas entre Luis, Eleonora y Stefani. En primer lugar, existe un lapso de

⁸ Para una aplicación de este tipo de modelo al *trueque*, ver también Colacelli y Blackburn (2009).

tiempo desde que Eleonora recibe los bienes de Luis y el momento en que ella transfiere los suyos a Luis para saldar la cuenta. Así se realizan todas las transacciones de *trueque directo*, es decir, las transferencias de bienes entre las dos partes nunca son simultáneas. Ahora, durante este lapso de tiempo, «algo» sucede. En segundo lugar, se cuenta algo más que los bienes mismos: No se comparan directamente los bienes, sino que esta comparación está basada en una unidad de cuenta.

La sección 2 muestra que los valores «relativos» de los bienes difieren según son estimados en créditos o en pesos. Se deduce que la transacción está determinada por algo de lo que depende la circulación de los bienes, y que resulta ajeno al mundo de los bienes. Este «algo», que toma cuerpo durante el lapso de tiempo, es la deuda. Desde este punto de vista, el bien final intercambiado en el *trueque directo* es un medio de saldar la deuda contraída durante la transferencia de los primeros bienes de la transacción (ver también Ould-Ahmed, 2008; Aglietta y Orléan, 2002: 69-74; y Blanc, 1998: 278-279) para comparar un argumento similar). Sin embargo, es posible saldar la deuda solo porque el valor de los bienes que participan de la transacción ya ha sido calculado.

Estos argumentos demuestran que se puede tomar la moneda como un sistema de valuación y pago de deudas (Aglietta y Orléan, 1998). Marca un alejamiento significativo del enfoque instrumental, dado que la dicotomía entre lo «monetario» y lo «real» ya no es pertinente. Efectivamente, según este nuevo enfoque, la deuda (y la moneda) tienen preeminencia, porque a partir de éstas lo «real» se hace perceptible.

No obstante, el pago y la cuenta no tienen el mismo estatus. Tal como han afirmado los economistas institucionales: «La unidad de cuenta [...] es el concepto principal en cualquier teoría de la moneda» (Keynes, 1930: 3; citado por Ingham, 2001: 124; ver también Courbis, Froment y Servet, 1990; Ingham, 2004a; Wray, 2004; 2010). Sin duda, la cuenta puede entenderse como la manera en que la comunidad de pago⁹ valúa los bienes del proveedor. Esto incorpora a un tercero en la transacción: el grupo (la comunidad de pago) como un todo. Existe, en otras palabras, un reconocimiento social del crédito por parte de la comunidad.

Más allá de la cuenta, el pago debe verse como una «propiedad genérica» de la moneda: Le otorga al tejido de las deudas su naturaleza dinámica (es decir, las deudas se contraen y se pagan constantemente — Théret, 2008; ver también Ingham, 2004a). El punto central, no obstante, es que el medio de pago se define mediante su relación con la unidad de cuenta. Como sostiene Ingham (2004a: 70): «La “condición de moneda” está *asignada por* la unidad de cuenta, no por el soporte material de la moneda». En otras palabras, cualquier bien u otro material puede usarse como medio de pago (independientemente de su calidad intrínseca: papel, metal, madera, etc.), cuando participa de la práctica de la valuación de la deuda (ver también Blanc, 1998: 279-281).

La relación entre los conceptos de deuda y de moneda es parte de un debate clave: Muchas de las alternativas teóricas al enfoque instrumental de la moneda se basan en la deuda. Tal es el caso del chartalismo, que, siguiendo a Georg Friedrich Knapp (1924 [1905]) y luego a John Maynard Keynes (1930), insiste sobre la relación de la moneda con la deuda y el Estado para oponerse a la «fábula del trueque» (Servet, 2001), según la cual la naturaleza de la moneda deriva del trueque (ver también Innes, 1913 y 1914; Ingham, 2004a; Wray, 2004 y 2010).

Junto con los trabajos interdisciplinarios llevados a cabo en Francia sobre la naturaleza de la moneda desde la década de 1990 (Aglietta y Orléan, eds., 1998; Théret, ed., 2007), este artículo concuerda con el chartalismo acerca de la importancia del concepto de deuda para pensar la moneda. Sin embargo, dado el extenso debate sobre la pertinencia del concepto de deuda para entender la moneda que generaron diversas publicaciones (Breton, 2000; 2002a; 2002b; Caillé,

⁹ Según Knapp, “Una comunidad de pago es una acción acordada de acreedores y deudores para establecer un procedimiento con el fin de liberar las deudas”. (Commons, 2005 [1934]: 457).

2002; Grenier; 2000; Piron, 2002; y Théret, 2009)¹⁰ conviene hacer algunas precisiones acerca del papel que tiene la deuda en la relación monetaria.

En la próxima sección, se subraya, a partir de las prácticas llevadas a cabo en el *trueque*, que si la moneda es un sistema de cuenta y de pago de las deudas, entonces pueden existir varias modalidades de valuación de estas últimas, según las esferas monetarias analizadas.

LA AMBIVALENCIA DE LAS RELACIONES SOCIALES MONETARIAS

Definir la moneda a partir de la deuda, deja abierto el campo de las relaciones sociales que la primera tiende a reproducir. A continuación se tratará la ambivalencia de la moneda como relación social (ver también Aglietta y Orléan, 2002). Esta ambivalencia está estrechamente ligada a la deuda.

La distinción que plantea Commons (2005 [1934]: capítulo 9) entre las deudas que se pueden saldar y las que no se pueden liberar es aquí sumamente importante. Dentro de las deudas que no se pueden saldar, algunas denotan la pertenencia a un colectivo (pensamos, en primer lugar, en los impuestos). Otras reproducen la sumisión de algunos grupos sociales con respecto a otros grupos más poderosos. Por consiguiente, una cuestión importante es saber quién tiene acceso a los medios de pago que permiten saldar las deudas, y de qué tipo de deuda se trata. En Rosario y en Poriajhú, los elementos clave de esta ambivalencia de la moneda están dados por las distintas formas en que se relacionan el crédito y el peso dentro de los presupuestos de los hogares que participan en el *trueque*.

Formas de articulación entre el peso y el crédito

En el *trueque*, las modalidades de acceso a los medios de pago se basan, principalmente, en la pertenencia al grupo (en Poriajhú), o en el uso de bienes como medio de pago (en Rosario); un uso que resulta imposible fuera del ámbito del *trueque* (es decir, en el *trueque directo*). En Rosario, puede accederse a la moneda papel cambiando \$10 pesos por 8000 créditos —un hombre se encarga de esta operación en cada feria—, o vendiendo un bien a cambio del pago en moneda papel. Sin embargo, como se analizará en detalle más adelante, no todos los participantes del *trueque* pueden acceder a los bienes usados como medio de pago debido al sistema monetario utilizado. Por lo tanto, algunos grupos hacen uso de su capacidad de alternar los sistemas monetarios para obtener un acceso privilegiado a determinados bienes de la esfera del peso (como jabón, harina, puré de tomate, etc.), que luego se usan como medios de pago denominados en créditos. Así logran una posición privilegiada en el *trueque*¹¹. Para entender mejor este mecanismo, es necesario distinguir entre tres tipos de participantes en el *trueque* en Rosario¹².

En Rosario, un primer modo de acceder a los medios de pagos denominados en crédito de manera privilegiada está vinculado con una buena inversión dentro de la esfera del peso. Eleonora, su hija Ángela y su amiga Stefani son un buen ejemplo de esto. El presupuesto familiar y el uso del *trueque* tienen algunos puntos en común. En ambos casos, su participación en el *trueque* no está motivada

¹⁰ Debido a cuestiones de espacio, no puede profundizarse aquí sobre ese debate, pero puede consultarse Théret, 2009.

¹¹ Este sistema recuerda al análisis de Pierre Alary (2006) del pluralismo monetario en Laos, donde los comerciantes generan ganancias gracias al acceso privilegiado a la vinculación entre las diversas monedas.

¹² A continuación, se presentan algunas referencias a los presupuestos de los hogares que participan al *trueque*. Esta información se obtuvo a través de largas entrevistas realizadas en profundidad.

por una necesidad económica, ya que pueden acceder fácilmente a la esfera del peso. En el caso de Stefani, esto se debe mayormente al ingreso de su marido —que tiene una pequeña empresa de transporte de camiones, un lavadero de autos en un barrio residencial y también vende parte de lo que pesca en el río Paraná. Su hija, por otra parte, trabaja en una compañía mutual de seguros. Stefani también tiene acceso directo al peso gracias a los diversos servicios que ofrece a las personas mayores de su barrio (por ejemplo, acompañarlos al médico o a la farmacia, ayudarlos con trámites o diligencias, etc.). Luego, Ángela y Eleonora tienen, cada una, una pequeña y peculiar empresa —microemprendimientos— de gran demanda: podología y masoterapia, en el caso de Eleonora; y un servicio de catering, depilación y maquillaje, en el caso de Ángela.

Cuadro 1: Resumen de transacciones entre Eleonora, Stefani y Luis

Luis => Eleonora		Eleonora => Luis		Luis => Stefani		Stefani => Luis	
Tomates (2 kg)	5000	Sal (2 paquetes)	2000	Zapallitos (2 pequeños)	1500	Aceite (2 L)	14500
Zapallitos (2)	2000	Azúcar (3 kg)	10500	Manzanas (2 kg)	5000		
Ajo (3 dientes)	4500	Jabón (1)	4000	Mandarinas (1 kg)	2000		
Manzanas (1 kg)	2000	<i>Total antes de compensación</i>	<i>16500</i>	Zanahorias (1 kg)	1500		
Mandarinas (2 kg)	4000	Azúcar (1 kg)	3500	Frutillas (1 kg)	2000		
Calabacín grande (1)	2500			Tomates (1 kg)	2500		
Total	20000	Total	20000	Total	14500	Total	14500

Fuente: Trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre 2009

Por tanto, tienen una posición dominante en el *trueque* gracias a su acceso relativamente bueno al peso. Para entender mejor esto, volvamos a la transacción entre Luis, Eleonora y Stefani descrita en la sección anterior. Como se describe en el cuadro 1, Luis le dio frutas y verduras a Eleonora, y ella, a cambio, le dio sal, azúcar y jabón. Luego, Luis también le dio frutas y verduras a Stefani, que le dio dos litros de aceite. Obsérvese que tanto Eleonora como Stefani adquirieron los bienes que le transfirieron a Luis, en pesos, en un negocio mayorista. Al saldar su deuda con Luis de esta manera, alternaron entre las esferas del peso y el crédito, motivo por el cual las transacciones resultaron tan redituables. El siguiente pasaje tomado de una conversación que tuve con Stefani ilustra este punto:

Yo: Luis te dio dos zapallitos...

Stefani: Zapallitos, manzana, tomates, zanahoria, qué sé yo, sumaba 14.500 créditos. Y yo le di dos botellas de aceite me parece. [...] Y yo se lo [vendí] a 7.500 créditos cada aceite [...], pero yo la pagué 3 pesos [cada botella]. Esta es mi ganancia.

Yo: Ah, ¿la compraste a 3 pesos y la vendiste a 7.500 créditos?

Stefani: ¡Claro!

Yo: Y en pesos, ¿podrías haber vendido 7,5 pesos el aceite?¹³

Stefani: ¡Nooooo!

Yo: ¿Por esto te conviene más el crédito?

Stefani: Claro. A tres pesos, [la botella de aceite] viene marcada y todo. [...] Él, [Luis] todo esto

¹³ Durante las conversaciones, la relación implícita peso / crédito era 1/1000 en El campito, en Rosario.

[que me dio] por 6 pesos no me lo daría. Mirá, me dio zapallitos, manzana, me dio frutilla, zanahoria, tomate. ¿Sabés la cantidad que me traje? Seis pesos... ¡[Es] barato! (Entrevista con Stefani, San Lorenzo, 03/11/2009).

En otras palabras, la relación entre las valuaciones en peso y en crédito (peso/crédito) de los bienes ofrecidos por Stefani y Eleonora es mucho mayor que la relación de valuación que ofrece Luis. A Stefani y a Eleonora, por lo tanto, les interesa transferir determinados bienes de una esfera monetaria a la otra.

Resulta difícil generar datos cuantitativos precisos sobre las disparidades, pero nuestro trabajo de campo sugiere que los bienes importados al *trueque* desde la esfera del peso suelen recibir una valuación más favorable en crédito que otros bienes (como las frutas, las verduras y otros alimentos donados por la iglesia y programas de asistencia social municipal).

El cuadro 2 compara estas valuaciones monetarias con más detalle.¹⁴

Cuadro 2: Comparación de valuaciones monetarias (crédito/peso)

Bienes	Créditos	Pesos	Créditos/pesos
Excepto los subsidios en especie y verduras			
Harina (1 kg)	3500	1.30	2692
Azúcar (1 kg)	3500	2.20	1591
Sal (1 kg)	2000	2.20	909
Jabón (1 pan)	3500	1.50	2333
Puré de tomate (1 cartón)	3500	2.00	1750
Pasta (500 g)	3500	1.50	2333
Media			1935
Subsidios en especie			
Leche en polvo	8000	>10	<800
Verduras			
Tomates (1 kg)	2500	4.00	625
Cebolla (1 kg)	2000	1.10	1818
Zanahorias (1 kg)	1000	0.75	1333
Zapallo (1 kg)	2000-2500	5.00	400-500
Zapallitos (1 pan)	1000	1.00	1000
Media			955
Ropa usada			
Varios	>1000		

Fuente: Trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre 2009

No obstante, la articulación entre el peso y el crédito, tal como se describió anteriormente, no es

¹⁴ El coeficiente diferencial entre las valuaciones en crédito y en peso observadas en Rosario parece ser bastante amplio (incluso si los bienes privilegiados varían): Drelon (2009: 199-239) y Gómez y Helmsing (2008) los mencionan en otros tipos de *trueque*.

usual. En Rosario, son pocas las personas que recurren al *trueque* si su familia no depende de ello (por ejemplo, para las comidas diarias). Hay otros participantes que no tienen acceso privilegiado al peso (en términos cuantitativos) y, aun así, sus actividades se prestan a la alternancia entre las esferas monetarias. Incluso si el ingreso de su hogar es, en parte, en pesos, sus presupuestos revelan sólidas interdependencias entre las dos esferas: El acceso al peso está ligado a la actividad en créditos. Así lo ilustra el caso de Celina y Jorge. Esta pareja tiene un acceso al peso bastante limitado y dependen, fundamentalmente, de la venta de cartón que Jorge recoge de la basura. Pero es muy poco lo que ganan con esta actividad.¹⁵ Dos de sus tres hijos, además, reciben becas que cubren parte de sus gastos escolares (para cuadernos, fotocopias, etc.). Por último, la madre de Celina tiene un kiosco en un barrio residencial de Rosario (cerca del río Paraná). Hace algunos años, se endeudó mucho y, a causa de esto, no pudo seguir anticipando el dinero necesario para abastecer el kiosco, por lo que le pidió ayuda a Jorge. Ahora comparten las ganancias según los bienes que vende cada uno en el kiosco: los ingresos que genera Jorge por la venta de sus bienes le corresponden a él, y viceversa.

El trabajo de Jorge en el kiosco le permite al hogar tener mayor acceso al crédito alternándolo con el peso, gracias a la posición de intermediario entre las esferas monetarias que le permiten tener sus actividades comerciales. Su trabajo se superpone, en gran medida, con la participación de la pareja en distintas ferias de Rosario. Además de ropa nueva y usada (artículos no vendidos del pequeño negocio de ropa que tiene la hermana de Celina), también venden productos en aerosol (desodorantes, repelentes de mosquitos, etc.) y perfumes. De 2005 a 2008, se dedicaban a recuperar perfumes y productos en aerosol del depósito de basura de una empresa que los produce. Estos productos estaban en mal estado y no servían para la venta; la pareja podía, entonces, recolectarlos para luego repararlos. Armaban un nuevo producto con las partes de otros similares que estaban rotos.

En el *trueque*, Celina se dedica a la venta de ropa y a buscar todo tipo de alimentos (yogur, pasta, arroz, frutas, verduras, alimentos enlatados, distintas salsas, etc.). Su esposo se encarga de lo que él describe como la «transformación» de aerosoles y perfumes en alimentos. De esta manera, articulan el peso y el crédito mediante constantes viajes ida y vuelta entre el *trueque* y su kiosco. Dos series de transacciones ilustran esto.

Primero, Jorge compra tres jabones en un supermercado a \$1,40 pesos cada uno, y luego los vende en el *trueque* por 3500 créditos la unidad. Con 3000 de los 3500 créditos, compra tres esponjas (a 1000 créditos cada una), y las vende por dos pesos la unidad en el kiosco. Así lo explica: «De 1,40 pesos, obtengo 6. ¡Y todavía me quedan 500 créditos!» Con el ingreso generado de la venta de las esponjas, compra un aerosol al que le faltan partes por \$3 pesos. Con las partes que recolectó, lo repara y lo vende por \$15 pesos en el kiosco.

Esta articulación crédito / peso también sirve para «multiplicar» el crédito (según las palabras de Jorge), tal como lo ilustran las siguientes transacciones. Primero, Jorge compra algunas galletitas por 2000 créditos. En el kiosco, las reparte entre dos cajas y las vende a \$1,80 pesos la caja. Con \$1,50 de los \$3,60, compra una botella de vinagre, que luego vende a 4000 créditos en el *trueque*. La articulación entre el crédito y el peso resulta claramente redituable para la pareja: Celina estima el valor de los alimentos obtenidos en cada feria en aproximadamente \$70 pesos (o \$560 pesos por mes; \$140, por semana). Esto no incluye la transformación de créditos en pesos a través del kiosco.

Por otra parte, aquellos que no están en condiciones de alternar entre las dos esferas monetarias constituyen un tercer grupo¹⁶. El *trueque* ocupa un lugar marginal en su presupuesto familiar. Ya que no llevan a cabo ninguna actividad comercial, no pueden alternar entre el peso y el crédito; por

¹⁵ Durante mi trabajo de campo, el cartón se vendía a \$0,30 pesos (un boleto de colectivo costaba \$1,75 pesos). Fecha.

¹⁶ Estos tres grupos no representan una tipología rígida: Existen hogares cuya participación en el *trueque* une características de los dos primeros tipos establecidos anteriormente (ver Saiag 2011: capítulo 4 para más detalles).

lo tanto no tienen acceso privilegiado a los medios de pago denominados en crédito. Estas personas generalmente sobreviven gracias a la ayuda asistencial a la pobreza. La situación de Andrea ejemplifica este tipo de participación en el *trueque*. Ella vive con su pareja, Esteban, y su hijo en un barrio pobre de Rosario. En el *trueque* de San Cristóbal, ella solo aporta ropa usada que ya no se usa en su casa o que le donan sus familiares. Esteban también recibe algunas prendas en parte de pago por trabajo eventual (*changas*) que él realiza. Usando los créditos que obtienen con estas ventas, Andrea adquiere más ropa usada y productos usados para el hogar (cortinas, repelente para mosquitos, ralladores, etc.). Debido al precio de venta muy bajo de la ropa usada en comparación con otros productos (ver cuadro 2), solo en raras ocasiones y en circunstancias limitadas, Andrea puede obtener alimentos (papas, manzanas, aceite, harina, leche, pasta, etc.). La pareja también tiene un acceso restringido al peso. Los ingresos de Esteban en pesos provienen de sus *changas*, como pintura, todo tipo de reparaciones, etc. Esto representa muy pocas horas de trabajo por semana. A veces le pagan en pesos; a veces, con material de construcción (para la ampliación de su casa), y en otras ocasiones, con ropa usada. Por otra parte, Andrea limpia los baños de una fábrica, que queda al lado de su casa, dos horas todos los sábados. El ingreso principal en pesos de la pareja proviene del lavado de autos, que realizan en el frente de su casa. Para esta tarea, han equipado su jardín. Pero, los ingresos que obtienen de esta actividad también resultan muy irregulares y relativamente bajos.¹⁷

La pareja «satisface» la mayor parte de las necesidades alimentarias de su hogar alternando entre varias fuentes de ayuda asistencial para la pobreza. Esta ayuda proviene de una asociación vecinal, que les da leche en polvo; de la municipalidad de Rosario, que les entrega el *bolsón*, con yerba, azúcar, sal, pasta, arroz, etc.; y de la Iglesia, que les brinda atún en lata, carne en lata, azúcar, yerba. Estos recursos resultan ser los más importantes dado que son los únicos que reciben de forma regular. Sin embargo, esto no alcanza para equilibrar el presupuesto familiar. Por ende, la pareja está entrando en un estado de endeudamiento crónico debido a la irregularidad de sus ingresos (denominados en crédito y en peso).

La exclusión que sufre este último grupo en Rosario, causada por las condiciones heterogéneas de acceso a los medios de pago, sirve para destacar aún más la situación excepcional de Poriajhú. En esta localidad, la alternancia entre el peso y el crédito es sumamente infrecuente. Además, cada participante tiene acceso a los medios de pago denominados en créditos (en la forma de moneda papel) antes de su primera transacción en el *trueque* (ver sección 3 para tener más detalles). Durante mi trabajo de campo, no conocí ningún caso de reventa en pesos —organizada o planificada— de bienes comprados en crédito, o viceversa. Algunos bienes se ofrecen en el *trueque* porque no han atraído compradores en pesos. Por ejemplo, los alimentos que suelen prepararse para su venta en pesos, en eventos que atraen visitantes de pueblos vecinos. Cuando, debido a las condiciones climáticas, o por otras razones, la asistencia es menor a la esperada, gran parte de los alimentos no se venden y luego se ofrecen en el *trueque* unos días más tarde. En Poriajhú no surge exclusión por el acceso desigual a los medios de pago denominados en crédito, a diferencia de lo que sucede en Rosario. Por el contrario, los participantes están en un pie de igualdad, porque las condiciones de acceso a los medios de pago no dependen de la capacidad de un grupo social en particular para alternar entre el crédito y el peso.

La piedra angular de esta construcción es el mantenimiento, durante las *ferias*, de una estricta paridad entre el peso y el crédito (1/1 para todos los bienes). Se demuestra así que no existe interés en alternar entre las distintas esferas monetarias. Sin embargo, esto no impide la diversidad que se encuentra en los participantes del *trueque*: Este último atrae un número relativamente importante de vendedores de ropa, mujeres que ofrecen emprendimientos hogareños de servicios bastante bien

¹⁷ La pareja declara que lava promedio 4 o 5 autos por sábado y uno por día durante la semana. A \$15 pesos por auto, obtienen \$510 pesos por mes. Además, lavan un camión una vez por semana, por \$150.

remunerados (pedicura, masajes, etc.), pequeños emprendimientos que sobreviven gracias al microcrédito, y la población más pobre, que no recibe microcrédito alguno, etc. En este caso, el respeto hacia la paridad entre el peso y el crédito no está basado en una adhesión uniforme al discurso de la persona que detenta la autoridad en Poriajhu, Marita¹⁸.

Raquel nos permite precisar este punto. Durante una larga entrevista, me explicó que podía obtener una ganancia bastante alta por cada unidad de torta de manzana que vendía, ya que había recibido un par de gallinas por parte de la municipalidad, y que por consiguiente no tenía más que comprar los huevos. Luego, precisó que, además, se beneficia de un subsidio monetario, también concedido por la municipalidad (*plan*):

Raquel: Me anotaron [en la municipalidad para recibir un plan], y como era todo política [porque venían las elecciones], bueno, empezaban a dar.

Yo: Ah, pero ¿vos tenés claro lo que piden a cambio? Que votes para ellos luego, ¿es cierto?

Raquel: Sí, pero... Vos que sabés si les voy a votar. Si vos le decís que sí, y no, y vas en blanco. Por un plan, no les voy ser fiel siempre. Si fuera, bueno, un buen puesto en el municipio, limpiando, o teniendo un buen sueldo sí. Ya allí te comprometes un poco más... un salario para tu hijo, sí. Además hay que dejar mi curriculum y yo todavía no terminé la secundaria, entonces... (Entrevista con Raquel, Capitán Bermúdez, 23/10/2009, subrayado de H.S.).

Ahora bien, en el discurso de Marita, las políticas asistenciales hacia los pobres se tendrían que evitar, ya que estigmatizan y mantienen una dependencia hacia las redes clientelares de los políticos locales (punteros). Por esto, reproducen, según Marita, la exclusión social de las clases populares y no les permite participar plenamente en las decisiones colectivas:

[Hablando de las políticas asistenciales] ...lo que quiere decir que cada sector político toma un sector social y lo hace dependiente de él como para ganarse votos, tener votos seguros, y por este medio se bajan planes, se bajan subsidios que hacen que la persona, en lugar de ser un sujeto de su propio destino, no solo el individual sino también el comunitario, se convierte en el objeto. En un objeto de políticas públicas.

[...]

Porque los planes te los otorgan, pero a cambio de muchos silencios, no digas nada, ojo no vayan allá, ojo no esto, que no te vean hacer tal cosa, tal otra, obligándolos a determinadas marchas, porque es la forma de devolver el favor del subsidio (Entrevista con Marita, 18/11/2007, Capitán Bermúdez).

Entonces, la aceptación de la paridad entre crédito y el peso sin mayor cuestionamiento significa algo más sutil que una simple adhesión unánime y uniforme al proyecto político de Poriajhú: Durante las *ferias*, penetramos dentro de un universo singular, en el cual las desigualdades sociales que prevalecen afuera no están reproducidas y donde las reglas monetarias no se ponen en duda.

De la exclusión a la reproducción de la violencia

Aún falta explicar por qué se ha elegido el término *violencia* para describir las relaciones monetarias en Rosario. Hasta aquí, se ha mostrado que algunos grupos en Rosario son excluidos de la alternancia entre las esferas monetarias. Para aclarar el uso del término, debemos recurrir al discurso violento de aquellos que están en condiciones de alternar entre las dos esferas monetarias, en contra de las personas que no tienen acceso a esa alternancia, y cómo la moneda tiende a reproducir esa violencia.

¹⁸ Ver la tercera sección.

Las dimensiones físicas y verbales de la violencia son ajenas a la moneda; esta última las reproduce en su lenguaje propio, el de las condiciones de acceso a los medios de pago y del drenaje de recursos engendrado por las posibilidades de arbitraje entre peso y crédito.

La supuesta igualdad del «mercado» (de La Pradelle, 1996; Servet, ed., 1999) esconde una violenta discriminación en contra de aquellos que no pueden alternar entre las dos esferas monetarias. Este grupo está conformado por antiguos habitantes de villas miserias que no son difíciles de identificar. Las personas que sí pueden articular las esferas monetarias dirigen un discurso discriminatorio hacia estos últimos. La siguiente conversación entre dos hermanas que solían concurrir al *trueque* y el esposo de uno de ellas (Sabina) ilustra este punto:

Sabina: Es como que, un ejemplo, hay cierta gente que... no nos gusta, porque tiene piojos, o porque son...

Eleonora: Sucios, son negros...

Sabina: Te pueden robar [...]. Y sí, porque un ejemplo [es] la [chica] de la que vos hoy hablabas, eh, vos viste en qué vino el marido, en un carro con caballos y una pinta de chorro bárbaro [...]

Hernán: Hay tanta inseguridad que vos ves una persona de bajos recursos [...] y [que] presenta un mal aspecto

Sabina: Y ya te da miedo [...] hasta de las enfermedades mismas.

Eleonora: Cuando hay ropa interior, calzado, vos viste, mirás a quien le comprás porque siempre estás pensando en enfermedades, en lo que puede y debe tener.

Sabina: El sida, la sífilis [...] entonces como que, no te acercas a esas personas [...] no para discriminar, pero hay mucha gente, llena de tatuajes que estuvo en la cárcel porque..., típica acá los que andan con tatuajes chinos esto, de azul, tatuajes azules así...

Eleonora: De las cárceles así estuvo, por matar o por robar, por..., ¿entendés? Entonces vos no te podés juntar con una persona de esas, porque a lo mejor vos le dijiste algo, lo tomó a mal y te pegó [un tiro...]. Ponele, esa chica que estaba embarazada con todos los tatuajes, no vamos a decir, venite a casa vamos a tomar un mate porque vos sabés la pinta que...

Sabina: Porque vos sabés que después vienen con otro y te roban todo.

Eleonora: Siempre estamos a la defensiva

Hernán: Claro, siempre miramos muy detenidamente [...]. No es, no es discriminar [...], es ser... selectivo, ¿entendés? [...]; es saber seleccionar a la gente, porque... eh, o sea, más allá de de muchas cosas, hay gente que los valores no los tiene muy claros, ¿entendés?, y vos, que tenés los valores claros [...], no te juntás con una persona que tiene todo lo contrario a vos, que es un ladrón, que es un cagador, que es un estafador. Lamentablemente porque es para gente de bajos recursos (Entrevista con Sabina, Eleonora y Hernan, Rosario, 18/11/2009).

Este es, posiblemente, el discurso más violento en contra de las personas que no pueden alternar las esferas monetarias que encontré durante mi trabajo de campo. Sin embargo, a la gente más pobre (entre los participantes del *trueque*) suele vérsela como vaga, sucia, improductiva (dependiente de los subsidios del gobierno) y abusiva con sus hijos en relación con el trabajo.

En Rosario, dos situaciones en particular ejemplifican cómo la moneda sirve para reproducir esta violencia. En primer lugar, la violencia de la exclusión (que surge de la alternancia entre las esferas monetarias) tiene lugar porque la «prosperidad» (muy relativa) de las personas que sí logran la alternancia, depende de esa exclusión. En otras palabras, la articulación de las esferas monetarias resulta beneficiosa porque hay otras personas que no pueden acceder a ella. Por eso, el coeficiente diferencial de los resultados del *trueque* (entre los que logran la alternancia de las esferas y los que no) funciona como mecanismo de expoliación. En segundo lugar, las personas que no pueden alternar entre las dos esferas se ven forzadas a recurrir al crédito: No pueden elegir la moneda, ni escapar a la expoliación en el contexto del crédito. Esto se ve reflejado en la siguiente cita:

Jorge: *La gente que iba cambió. Antes iban muchos Tobas [al trueque]. [A] Los Tobas¹⁹ generalmente le daban a todos la caja, y en la caja²⁰ traían de todo. Fideos, tomate, aceite, azúcar. [Por un plan municipal]. Le daban... Aparte tenían otro plan de la provincia, y aparte la leche que les daban los dispensarios para los hijos. Ellos como no necesitan [comida], son pobres, pero la comida se la dan. A los hijos los mandan a la escuela y también les dan de comer. Entonces ellos no cocinan. Todas las cosas que les daban las vendían. [...] Cuando dejaron de darles las cajas, allí el trueque empezó a irse para abajo. Toda esta mercadería desapareció.*

Celina: *Ahora les dan una tarjeta. Vos vas al mercado, gastas 85 pesos en mercadería. Entonces [esta gente] dejó de ir [al trueque]* (Entrevista con Jorge y Celina, Rosario, 18/11/2009).

En otras palabras, los Tobas solían ofrecer bienes en el *trueque* cuando su acceso al peso era muy limitado y recibían ayuda no en efectivo, sino en especies. Pero cuando empezaron a recibir ayuda en efectivo, dejaron de ofrecer bienes en el *trueque*, porque comprando bienes directamente en el supermercado, lograban evitar el mecanismo de expoliación causado por su incapacidad de alternar las monedas. Este ejemplo demuestra cómo las personas con acceso muy limitado al peso e incapaces de alternar las esferas monetarias se ven forzadas al crédito.

La ambivalencia de la moneda como una relación social (violenta en Rosario, pero pacífica en Poriajhú) debe entenderse en función del concepto de deuda. Primero, la alternancia de las monedas (o la ausencia de ella) es sinónimo de la transferencia de crédito de un sistema de cuenta al otro. En otras palabras, en Rosario, no todos los grupos sociales pueden alternar deuda denominada en diferentes unidades de cuenta de la misma manera; y esta situación se debe a la existencia de distintas modalidades de valuación de las deudas entre las esferas monetarias. En segundo lugar, y lo más importante, el mecanismo de expoliación que resulta de las capacidades variables de alternar las esferas monetarias en Rosario puede verse como una manera de pagar deuda por parte de los que no pueden alternar entre crédito y peso, y los que sí lo logran. La expoliación puede equipararse con un tributo rendido por los miembros en peor posición a aquellos que gozan de una situación económica un poco mejor. Por tanto, la moneda participa en la determinación del estatus social sobre una base sumamente desigual. Esto, sin duda, no resulta exclusivo del *trueque*, tal como lo afirmaba Karl Polanyi en el caso de las llamadas «sociedades arcaicas²¹»:

El pago era obligatorio tanto para el culpable, el profano y el impuro, como para el débil y el humilde; era una deuda con los dioses, sus sacerdotes, los venerados, los puros y los fuertes. El castigo, por consiguiente, apuntaba a la disminución de poder, santidad, prestigio, estatus o riqueza del deudor, y no acababa con su destrucción física (Polanyi, 1968: 181).

MONEDA: ENTRE EL PODER Y LA AUTORIDAD

Las relaciones variables entre los dos sistemas de cuenta en Rosario y en Poriajhú (crédito / peso) surgen, al menos, en parte, del lugar que ocupa el crédito en la reproducción de los colectivos. En Rosario, el crédito está ligado al ámbito del poder, mientras que en Poriajhú, se encuentra también en el ámbito de la autoridad. Estos dos conceptos —autoridad y poder— no se usan como sinónimos aquí. En referencia a Dumont (1983), y relacionado con Daniel de Coppet (1998), *La monnaie souveraine* (Aglietta y Orléan, eds., 1998) concibe la autoridad como el valor constitutivo

¹⁹ Los Tobas son un grupo étnico precolombino que vivían originalmente en la región del Gran Chaco (entre Bolivia, Paraguay y el norte argentino). Los Tobas mencionados por el entrevistado migraron a las villas de Rosario durante la década de 1980, porque sufrían de hambruna en la provincia del Chaco.

²⁰ La *caja* se refiere a los distintos subsidios en especie, proporcionados por las municipalidades o las provincias a los hogares de bajos ingresos.

²¹ Esta expresión se refiere, según Polanyi, a las sociedades con Estado en las cuales el sistema de mercado no ocupa un lugar central en el proceso económico (ver Polanyi, 1966).

de lo social más allá de sus componentes individuales. Por ende, difiere del poder, entendido como una relación de dominación:

La autoridad es un complejo de valores colectivos, en nombre del cual se afirma y mantiene la cohesión de una sociedad. Las normas de las conductas individuales se originan en estos valores. Se dice que la autoridad subordina al poder en valor. El poder es una relación de dominación que se basa en la posesión de medios, lo que permite que algunas personas dicten la conducta de otras (Aglietta et. ál., 1998: 11).

En otras palabras, la autoridad es aquello que no puede tocarse sin que repercuta sobre la definición del colectivo como conjunto. Según Dumont, la autoridad incorpora las relaciones de poder: La rivalidad, el poder y el conflicto que ocurren dentro de un espacio más amplio delimitado por la autoridad.

El concepto de confianza es clave en este argumento. Efectivamente, cuando se aplica a la moneda, el concepto de confianza tiene tres aspectos: confianza metódica, confianza jerárquica y confianza ética (Théret, 2008: 817, Aglietta et ál, 1998). La confianza metódica es horizontal y metódica: Las personas aceptan los medios de pago porque los demás lo hacen. La confianza jerárquica —en el sentido de *credibilidad*— se refiere al papel que tiene la institución a cargo de la efectiva operación del sistema monetario (por ejemplo, bancos centrales). Por último, la confianza ética se refiere al hecho de que la moneda (sus usos, modalidades de acceso, etc.) debe ajustarse a la manera en que el colectivo se representa a sí mismo (soberanía). Por lo tanto, el argumento puede reformularse de la siguiente manera: Poriajhú ha logrado mantener la paridad entre el peso y el crédito para todos los bienes porque el crédito goza de altos niveles de confianza ética, a diferencia de lo que ocurre en Rosario; es decir, la paridad no se cuestiona porque goza de un fundamento ético.

La construcción social de ambos trueques, en contraste

En la sección anterior, se señaló que en Rosario el crédito está ligado al ámbito del poder. Gracias al acceso privilegiado que tienen a los medios de pago, las personas que logran alternar el crédito y el peso dominan a aquellas que no pueden hacerlo. El crédito no está ligado al ámbito de la autoridad, porque del *trueque* no surge ningún organismo colectivo cohesivo. Las dos observaciones siguientes ejemplifican este punto. Primero, los emisores de la moneda papel denominada en crédito no pueden controlar la inflación que esta sufre (y que condenan, pero que solo pueden supervisar emitiendo medios de pago cuyo valor nominal aumenta con el tiempo). Esto enfatiza la falta de confianza ética que tiene el crédito en ese lugar: Sus emisores no pueden articular un frente colectivo unificado que imponga la aceptación de las reglas del juego monetario.

En segundo lugar, la siguiente observación ejemplifica la falta de autoridad para crear una entidad colectiva cohesiva en la experiencia de Rosario. En una ocasión, a la feria de la plaza Alem, llegaron dos hombres en motocicleta y dispusieron en el suelo varias prendas de vestir baratas para su venta en pesos. Rápidamente se reunió una multitud de mujeres. Algunas de las participantes del *trueque* intentaron explicarles que no podía venderse en pesos en el ámbito del *trueque*, mientras que otras no lo vieron como un problema. Finalmente, los hombres se retiraron al darse cuenta de que estaban causando problema entre las mujeres participantes del *trueque*. Extrañamente, Graciela, la coordinadora, mantuvo la distancia y no participó de la discusión, aunque explicaba en privado que era importante no aceptar transacciones en pesos en el *trueque*. (De hecho, se cree que la aceptación del peso en otra feria, «el campito», fue la causante de su decadencia). Pero si Graciela hubiese podido ejercer un principio de mando y confianza (autoridad), podría haber recurrido a este argumento para defender su posición. El grupo se habría unido, reafirmando explícitamente el principio de mando y confianza (que queda implícito cuando el colectivo como tal no está

amenazado).

Por el contrario, el proyecto Poriajhú es parte de un conjunto colectivo reconocido como tal, y que la utilización del crédito tiende a perpetuar. Dada la amplia variedad de las actividades de Poriajhú se podría pensar que cada actividad apunta a su objetivo particular y nada más. Por ejemplo, la radio, la murga y los proyectos para la apropiación de las lenguas originarias en una villa habitada por Tobas podrían apuntar a la apropiación colectiva del espacio público. Los talleres de computación, cocina, costura y artesanías podrían apuntar a mejorar las capacidades de los pobres; las clases de apoyo escolar y programas de escuela para adultos, a elevar el nivel educativo; el *trueque*, los programas de microcrédito y los negocios que venden los productos creados a partir del microcrédito, a mejorar los ingresos de los pobres, etc. Sin embargo, aquellos que representan la autoridad y el principio de confianza y mando en Poriajhú no tienen una visión tan fragmentada de la experiencia:

*Marita*²²: *El objetivo de Poriajhú, su misión, [es] generar espacios de participación del pueblo para el protagonismo en la transformación de la realidad desde la educación popular. [...] Todas las actividades que vamos haciendo en el barrio Copello tienen que pasar por el control de calidad de la misión. Es decir, esto que estamos haciendo, ¿genera espacios de participación del pueblo para el protagonismo en la transformación de la realidad desde la educación popular? ¿No lo hace? ¿Qué es lo que tenemos que modificar nosotros en nuestro trabajo para que esto sea así? Pero todos los otros trabajos que hacemos también son parte del cumplimiento de la misión de Poriajhú. [...] Entonces, nosotros tenemos que volver a recordar que lo que Poriajhú pretende es lograr una impronta en los trabajos barriales y de las organizaciones que lleven implícita esta misión* (Entrevista con Marita, 12/2009).

Marita también destaca cómo la recuperación del poder perdido de los excluidos, creando un grupo basado en los valores compartidos, resulta clave para el proyecto Poriajhú.

Tal como lo presenta Marita, el objetivo de Poriajhú es la construcción de una verdadera comunidad política. Esta dimensión es poco teorizada por Marita: Sus reflexiones nacen de la acción, no de los libros. Sin embargo, algunas convergencias con los escritos de Nancy Fraser (2003) llaman la atención. El proyecto político de Poriajhú se inscribe en gran medida en la concepción de la justicia desarrollada por esta autora. En el seno de esta concepción se encuentra una norma intocable, soberana, piedra angular de la argumentación: la noción de paridad de participación (*parity of participation*). Estipula que «la justicia requiere instituciones sociales (*social arrangements*) que permitan a todos los miembros (adultos) de la sociedad interactuar con los demás como pares» (Fraser, 2003: 36). Así definida, la justicia engloba las estratificaciones sociales propias del orden económico (las clases sociales) y las vinculadas con la jerarquización de los estatus sociales, engendrada por el «no reconocimiento» (*misrecognition*) de algunos grupos sociales (mujeres, minoridades sexuales, raciales, etc.). Para que la «paridad de participación» sea efectiva, se tienen que cumplir dos condiciones: la primera –objetiva– es que «la distribución de los recursos materiales debe asegurar a cada integrante [de la sociedad] su independencia y una voz»; la segunda –subjetiva– estipula «que las formas institucionalizadas de valores culturales tienen que expresar un respeto igual para todos los participantes y ofrecerles la posibilidad de obtener un reconocimiento social en condición de igualdad» (Fraser, 2003: 36). En otras palabras, estas dos condiciones corresponden a dos dimensiones de la justicia (reconocimiento y redistribución) que también se refieren a los órdenes social y económico (respectivamente). En esta óptica, cada una de las actividades llevadas a cabo por Poriajhú tiene por objetivo transformar las relaciones sociales para

²² Marita cumple una función central en Poriajhú. Obtuvo gran reconocimiento entre los más pobres (incluso en lugares muy distantes de Capitán Bermúdez) gracias a su militancia en el campo desde principios de la década de 1980). Ella no tiene ninguna función oficial en Poriajhú, pero sus opiniones tienen gran influencia en las decisiones de la organización.

tender hacia la realización de las condiciones objetivas y subjetivas de la participación de los más pobres en la vida social. Así, cada actividad lucha simultáneamente contra las jerarquías de estatus y en términos de clase.

Las actividades que se realizan además del *trueque*, como parte del proyecto Poriajhú, ayudan a crear un grupo basado sobre el principio de la reciprocidad. Debe entenderse aquí la reciprocidad desde un punto de vista polanyiano (Polanyi, 2001 [1944], Polanyi, Arensberg y Pearson, eds., 1957 —ver también Servet, 2007; Hillenkamp, 2009), como una forma particular de interdependencia. Un suceso ocurrido dos días después de la muerte de la famosa cantante argentina Mercedes Sosa (10/4/09) ejemplifica este punto. Antes de la apertura del *trueque* ese día, los presentes escucharon y leyeron la letra de la canción *María, María*, interpretada por Mercedes Sosa (compuesta por Milton Nascimento). La canción describe a María como la imagen de una madre universal con la que todos los presentes se podrían identificar. La canción sirve como llamado a la rebelión, y describe cómo María soporta cotidianamente una existencia dolorosa. Después de un debate en grupo del texto en general, cada mujer comentó un fragmento particular, haciendo referencia a su experiencia personal. De esta manera, todos compartieron la canción y por último, aunque no menos importante, contaron y comentaron sus historias personales. Así, a través de esta actividad, *se reconocen las individualidades dentro de un marco colectivo reconocido como tal.*

La moneda y la deuda como relaciones con el colectivo

En Poriajhú, el crédito se construye a la imagen del grupo y cumple una función en su reproducción sobre una base recíproca. Esto sucede primero mediante un proceso que Michel Aglietta (1988) define como *sustitución simbólica*: La moneda adquiere los atributos que le otorgan al grupo su cohesión, incluso si toma su esencia de otro lugar. Este proceso de simbolización toma tres caminos. El primero pasa por el nombre de la unidad de cuenta, *crédito*, que tiene dos significados: ‘crédito / préstamo’, por un lado, y ‘crédito / fe’, por otro (Blanc, 1997). La dimensión de la fe del crédito es una referencia implícita a la construcción de una entidad colectiva, porque, con la moneda, se da una cuestión de fe en el grupo como conjunto (Aglietta y Orléan, eds., 1998). La fe aparece aquí en referencia implícita a Poriajhú, sin la cual la construcción colectiva que se fomenta no tendría sentido. El segundo camino implica la utilización de la iconografía del medio de pago (ver Anexo 1), que incluye la leyenda “Banco Popular de la Buena Fe”, “Poriajhú”, su logo y una hormiga. El Banco Popular de la Buena Fe es el nombre de la institución que, a nivel nacional, se encarga de la asignación de los microcréditos. La única razón por la que se incluye es para mantener la fe: El Banco Popular de la Buena Fe, en realidad, no participa del *trueque*. La inscripción del nombre de la organización, «Poriajhú», es una referencia explícita a la autoridad. Dado que también significa ‘los pobres’, en guaraní, contribuye al proceso autorreferencial de construcción del colectivo.

El logo de la organización consiste de una margarita arraigada en América del Sur, unos ladrillos, el nombre de la organización y la inscripción: «Otro mundo es posible». La margarita representa la esperanza; sus raíces, la unidad (utópica) de América del Sur; y los ladrillos, la construcción de «otra América del Sur», en consonancia con el proyecto Poriajhú. Por otra parte, la hormiga simboliza el trabajo grupal y la unidad contra posibles enemigos. El tercer camino se ve reflejado en un discurso pronunciado a raíz de la emisión del nuevo medio de pago (en septiembre de 2007), Marita intentó vincular el crédito con Poriajhú, y comparar el crédito con el peso. Comenzó por enumerar las ventajas del peso: permite comer, vestirse, tener luz, teléfono, etc. Pero también presentó el peso como vehículo de los vicios, como la venta de órganos, la codicia, la injusticia, la pobreza, las luchas de poder, etc. También agregó que le corresponde al grupo como conjunto, en su uso cotidiano del crédito, no reproducir los vicios del peso.

En esta experiencia, la moneda cumple, sobre todo, un papel en la reproducción del grupo según las modalidades de acceso a los medios de pago, porque aquellos que aceptan los objetivos generales de Poriájhú se encuentran en igualdad de condiciones. No solo no se alternan las esferas monetarias, sino que los medios de pago (en crédito) se distribuyen a cada participante del *trueque* (como moneda papel) antes de su participación en la primera feria. El valor del medio de pago no depende únicamente de la cantidad de bienes ofrecidos en el *trueque*, sino de su calidad: Las personas que ofrecen bienes producidos por ellas mismas reciben de 5 a 8 créditos (según las ferias), en comparación con los 2,5 a 4 créditos que reciben las personas que revenden bienes no producidos por ellas. Esta regla fue elaborada para fomentar la no dependencia de la ayuda asistencial: se percibe como una condición para el establecimiento de una fuerza política que promueve las aspiraciones colectivas de los pobres. Asimismo, el acceso a los medios de pago no depende de las circunstancias individuales, sino de la relación de cada uno con el grupo. Por ende, el régimen monetario tiende a funcionar como un recordatorio de que el grupo como conjunto está siempre presente.

Por último, y lo más importante, el acceso igualitario a los medios de pago presenta la relación entre el individuo y el grupo como un vínculo en el que el grupo está primero y actúa, en efecto, como acreedor de sus integrantes. En Poriájhú, los integrantes nuevos reciben los créditos *antes* de su primera participación en cualquier feria. En otras palabras, los participantes del *trueque* reciben los medios de pago antes de participar de ninguna transacción. Así, la autoridad, a partir de un principio jerárquico, permite la participación en el *trueque*, y sus participantes contraen una deuda con el colectivo. Este punto facilita la construcción de la autoridad más allá de los intereses privados. En Rosario, ocurre lo contrario. Para obtener los medios de pago (bienes usados como medio de pago y moneda papel), los participantes tienen que entregar bienes o pesos (porque, como se comentó anteriormente, pueden obtenerse 8000 créditos a cambio de \$10 pesos). Esto hace que el grupo se endeude con sus miembros, lo que, a su vez, favorece una visión atómica del colectivo, que logra ser instrumentalizado por sus miembros. En consecuencia, para el grupo es mucho más difícil constituirse como tal más allá de sus diversos intereses privados que lo que sucede en el otro caso. En Poriájhú, es más probable que los individuos se ajusten a los principios que promueven la cohesión de grupo.

CONCLUSION

El argumento presentado en este artículo toma la dirección opuesta a los enfoques «instrumentales» sobre la moneda (Orléan, 2008), ya que la misma está considerada como un lazo social de primera importancia a través de su relación con la deuda. Más precisamente, el estudio de las prácticas monetarias llevadas a cabo en Rosario y en Poriájhú revela tres dimensiones del par moneda / deuda.

La primera es que la moneda es un sistema de cuenta y de pago de las deudas. Desde esta perspectiva, la unidad de cuenta ocupa una posición clave: Gracias a la valuación de las deudas, la moneda es el motivo por el cual lo «real» se vuelve perceptible: no se observó ninguna transacción llevada a cabo sin pasar por la valuación de las deudas. Esta constatación contradice a las «teorías del valor» independientes de la moneda, que predominan en economía: en las ferias de Rosario y Poriájhú, no hay expresión del valor independiente de la moneda (Orléan, 2002), ya que los llamados «precios relativos» de los bienes dependen de la unidad de cuenta en la cual los precios están nominados.

La segunda dimensión del par moneda / deuda es que, a través de la deuda, la moneda puede

reproducir relaciones sociales de gran contraste: En Rosario, el crédito forja los estatus sobre bases desiguales y marcadas por la violencia, mientras que en Poriajhú es un vector de igualdad. Esta segunda dimensión pone el énfasis en la importancia que tienen las modalidades de acceso a los medios de pago (ya que no todos los participantes gozan del mismo tipo de acceso) y los mecanismos de expoliación, entendidos en Rosario como el pago de una deuda por parte de un grupo social a otro, considerado más poderoso.

Por último, la moneda también participa en la reproducción de los colectivos formados por la comunidad de los integrantes del *trueque* a través de la deuda. Esta tercera dimensión del par deuda / moneda permite explicar el contraste observado entre Poriajhú y Rosario respecto del carácter desigual del acceso a los medios de pago: En Poriajhú, el crédito puede dejar atrás las relaciones de poder potencialmente antagónicas entre los participantes del *trueque*, porque las condiciones de acceso a los medios de pago y las modalidades de valuación de las deudas contribuyen a la constitución holística de un colectivo por la cual los individuos están endeudados con el colectivo. Así, el crédito tiende a reproducir el proyecto político de Poriajhú y goza de un alto nivel de confianza ética. En Rosario se observa la situación opuesta: El grupo está instrumentalizado por los participantes del *trueque*, porque estos ocupan la posición de acreedores.

Aprender la moneda a través de su relación con la deuda permite volver sobre la llamada «neutralidad de la moneda». Este concepto es defendido por numerosos economistas, que reivindican la «nueva escuela clásica»²³, en reacción al enfoque llamado «síntesis» clásico-keynesiana, propuesta por John Hicks (1937). Según los defensores de la nueva escuela clásica, la moneda es neutral, porque no tiene ninguna influencia sobre las variables «reales» de la economía (los precios relativos, salarios reales, etc.). Estiman entonces que las economías operan sobre la base del trueque: la moneda solamente está introducida en un segundo momento, para determinar las dimensiones nominales de estas variables. Ahora bien, estos dos puntos quedan cuestionados por el análisis del crédito propuesto en este artículo: Lo «real» depende de la moneda en la cual los precios están denominados, lo que deja a un lado los enfoques dicotómicos que separan estrictamente las esferas llamadas «reales» y «monetarias».

Nuestro análisis coincide con el de Bloch y Parry (eds., 1989) y el de Akin y Robbins (eds., 1999), cuando estos autores subrayan que la moneda es moralmente neutra, ya que tiende a reproducir las relaciones sociales en las cuales está sumergida (como en Rosario y Poriajhú). Si la moneda es moralmente neutra, es justamente porque no corresponde a la concepción desarrollada por los economistas que defienden su neutralidad: por un lado, no se reduce a su dimensión instrumental y, por otro, actualiza, a través de la deuda, relaciones de poder y de autoridad propias de cada contexto.

En conclusión, este trabajo sugiere que la emisión de monedas llamadas «sociales», tales como el *trueque*, tiene un fuerte potencial de transformación de las relaciones sociales: Estas monedas permiten dar cuenta de las condiciones de acceso a la moneda y las modalidades de valuación de las deudas. La cuestión (política) del acceso a los medios de pago de los distintos grupos sociales es sumamente relevante. Es imposible presuponer cualquier «naturalidad» sobre este punto, por la diversidad de las prácticas observadas en Rosario y Poriajhú. Ahora bien, no solo se trata de una cuestión técnica: Restringir el acceso a los medios de pago cuando se emiten a ciertos grupos sociales significa otorgarles un privilegio sumamente importante. De igual forma, excluir otros grupos de este acceso vuelve a desterrarlos socialmente. En efecto, tener acceso a los medios de pago no es tener acceso a una mercancía común, sino a un crédito sobre el producto de la comunidad. Pero como están marginados de la relación salarial, los participantes del *trueque* están

²³ Esta es una escuela dominante en economía en la actualidad y cuenta con varios premios nobeles (tales como Robert Lucas, Finn Kydland y Edward Prescott). Sobre la neutralidad de la moneda, ver por ejemplo Kydland y Prescott (1990).

en gran medida excluidos del acceso a los medios de pago denominados en pesos (dependen de los gastos de los asalariados, quienes a su vez dependen de los de los propietarios de los medios de producción —Benetti y Cartelier, 1980). Sin embargo, el análisis de las situaciones contrastadas de Rosario y Poriajhú subraya que emitir monedas «sociales», en sí mismo, no es suficiente: En Rosario, sin proyecto colectivo subyacente, el *trueque* reproduce las relaciones de dominación existentes dentro de los mismos sectores populares. Por el contrario, Poriajhú logra transformar las condiciones de acceso a los medios de pago, porque la emisión de una moneda local está vinculada a un proyecto político de liberación y de reconocimiento de sus usuarios.

Se trata entonces de traducir monetariamente (a través de las modalidades de valuación de las deudas y de las condiciones de acceso a los medios de pago) una transformación más amplia de las relaciones sociales. En una escala mayor, tal transformación de las condiciones de acceso a la moneda solo es posible si goza de un fundamento ético: el reconocimiento como *pares* (Fraser, 2003) de los que han sido marginados de la relación salarial.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, M. (1988). L'ambivalence de l'argent. *Revue française d'économie*, 3(3), 87-133.
- Aglietta, M. (2007). Universalité et transformations de la monnaie : la nature des crises monétaires. In B. Théret (Ed.), *La monnaie dévoilée par ses crises* (Vol. 2, pp. 7-41). Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Aglietta, M., Andreau, J., Anspach, M., Birouste, J., Cartelier, J., Coppet, D. d., et al. (1998). Introduction. In M. Aglietta & A. Orléan (Eds.), *La monnaie souveraine* (pp. 9-31). Paris: Odile Jacob.
- Aglietta, M., & Orléan, A. (2002). *La monnaie entre violence et confiance*. Paris: Odile Jacob.
- Aglietta, M., & Orléan, A. (Eds.). (1998). *La monnaie souveraine*. Paris: Odile Jacob.
- Akin, D. & Robbins, J. (éd.) (1999), *Money and modernity : state and local currencies in Melanesia*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 284 p.
- Alary, P. (2006). *Les dynamiques monétaires et le développement des échanges marchands*, thesis de doctorado en Ciencias Económicas, EHESS, Paris.
- Benetti, C. & Cartelier, J. (1980), *Marchands, salariat et capitalistes*, Paris, Maspero.
- Blanc, J. (1997). Monnaie, confiance et temps. In J.-M. Servet & P. Bernoux (Eds.), *La construction sociale de la confiance* (pp. 119-145). Paris: Montchrestien.
- Blanc, J. (1998). *Les monnaies parallèles. Approches historiques et théoriques*. Thesis de doctorado en Ciencias Económicas, Université Lyon II, Lyon.
- Blanc, J. (Ed.). (2006). *Exclusion et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. Paris: Economica.
- Bloch, M. & Parry, J. (1989), « Introduction: Money and the morality of exchange », in Jonathan P. Parry & Maurice Bloch (éd.), *Money & the morality of exchange*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-32.
- Breton, S. (2000). Le monde de la dette. *Annales, histoire, sciences sociales*, 55(6), 1361-1366.
- Breton, S. (2002a). Présentation. Monnaie et économie des personnes. *L'homme, Revue Française d'Anthropologie*(162), 13-26.
- Breton, S. (2002b). Tuer, manger, payer. L'alliance monétaire des Wodani de Papouasie occidentale. *L'homme, Revue Française d'Anthropologie*(162), 196-232.
- Bryan, D., & Rafferty, M. (2007). Financial derivatives and the theory of money. *Economy and Society*, 36(1), 134-158.
- Caillé, A. (2002). Quelle dette de vie ? *L'homme, Revue Française d'Anthropologie*, 162, 243-254.
- Colacelli, Mariana et Blackburn, David (2009), « Secondary currency : an empirical analysis », *Journal of monetary economics*, vol. 56, pp. 295-308.
- Commons, J. R. (2005 [1934]). *Institutional economics; its place in political economy* (Vol. 2). New Brunswick (USA) and London: Transaction Publishers.
- Coppet, D. d. (1998). Une monnaie pour une communauté mélanésienne comparée à la nôtre pour l'individu des sociétés européennes In M. Aglietta & A. Orléan (Eds.), *La monnaie souveraine* (pp. 159-211). Paris: Odile Jacob.
- Dodd, N. (2005). Reinventing monies in Europe. *Economy and Society*, 34(4), 558-583.
- Dumont, L. (1983). *Essais sur l'individualisme une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne*. Paris: Le Seuil.
- Fine, B., & Lapavistas, C. (2000). Markets and money in social theory: what role for economics? *Economy and Society*, 29(3), 357-382.
- Fraser, N., (2003), « Social justice in the age of identity politics : redistribution, recognition , and participation », In Nancy Fraser et Axel Honneth (eds.), *Redistribution or recognition? A political-philosophical exchange*, Londres, Verso, pp. 7-109.
- Gilbert, E. (2005). Common cents: situating money in time and place. *Economy and Society*, 34(3), 357-388.

- Gómez, G. (2009). *Argentina's Parallel Currency: The economy of the Poor*. London: Pickering & Chatto Publishers.
- Gómez, G. M., & Helmsing, A. H. J. (2008). Selective Spatial Closure and Local Economic Development: What Do We Learn from the Argentine Local Currency Systems? *World Development*, 36(11), 2489-2511.
- Grenier, J.-Y. (2000). Penser la monnaie autrement. *Annales, histoire, sciences sociales*, 55(6), 1335-1342.
- Hicks, John (1937), « Mr. Keynes and the "Classics" : a suggested interpretation », *Econometrica*, vol. 5, n° 2, pp. 147-59.
- Hillenkamp, Isabelle (2009), *Formes d'intégration de l'économie dans les démocraties de marché : une théorie substantive à partir de l'étude du mouvement d'économie solidaire dans la ville d'El Alto (Bolivie)*, Tesis de Doctorado en Estudios del Desarrollo, Université de Genève / IHIED, 570 p.
- Ingham, G. K. (2001). Fundamentals of a theory of money: untangling Fine, Lapavitsas and Zelizer. *Economy and Society*, 30(3), 304-323.
- Ingham, G. K. (2004a). The development of capitalist credit money. In R. Wray (Ed.), *Credit and State Theories of Money* (pp. 173-222). Cheltenham: Elgar.
- Ingham, G. K. (2004b). *The nature of money*. Cambridge: Polity.
- Ingham, G. K. (2006). Further reflections on the ontology of money: responses to Lapavitsas and Dodd. *Economy and Society*, 35(2), 259-278.
- Innes, A. (1913). What is money? *Banking law journal*(May), 377-408.
- Innes, A. (1914). The credit theory of money. *Banking law journal*(dec./janv.), 377-408.
- Keynes, J. M. (1930). *A treatise on money*. London,: Macmillan.
- Kiyotaki, N., & Wright, R. (1993). A Search-Theoretic Approach to Monetary Economics. *The American Economic Review*, 83(1), 63-77.
- La Pradelle, M. (1996), *Les vendredis de Carpentras : faire son marché, en Provence ou ailleurs*, Paris, Fayard, 372 p.
- Lapavitsas, C. (2005). The social relations of money as universal equivalent: a response to Ingham. *Economy and Society*, 34(3), 389-403.
- LiPuma, E., & Lee, B. (2005). Financial derivatives and the rise of circulation. *Economy and Society*, 34(3), 404 - 427.
- Menger, K. (1892). On the Origin of Money. *The Economic Journal*, 2(6), 239-255.
- Orléan, A. (2002). La monnaie contre la marchandise. *L'homme, Revue Française d'Anthropologie*(162), 27-48.
- Orléan, A. (2008). Monnaie, séparation marchande et rapport salarial. In F. Lordon (Ed.), *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme* (pp. 55-87). Paris: Presses de la Fondation des Sciences Politiques.
- Ould-Ahmed, P. (2008). Le troc : une forme monétaire alternative. Décompositions monétaires en Russie, 1990-2001. In F. Lordon (Ed.), *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme*. Paris: Presses de Science-Po.
- Piron, S. (2002). La dette de Panurge. *L'homme, revue française d'anthropologie*(162), 255-270.
- Plasencia, M. A., & Orzi, R. (Eds.). (2007). *Moneda Social y Mercados Solidarios*. Buenos-Aires: Ciccus.
- Polanyi, K. (1968). The semantics of Money-Uses. In G. Dalton (Ed.), *Primitive, archaic and modern economies. Essays of Karl Polanyi* (pp. 175-203). New York: Anchor Books.
- Polanyi, K., (1966), *Dahomey and the slave trade; an analysis of an archaic economy*, Seattle, University of Washington Press, 204 p.
- Polanyi, K. (2001). *The great transformation : the political and economic origins of our time* (2nd Beacon Paperback ed ed.). Boston, MA: Beacon Press.
- Polanyi, K., Arensberg, C. M., & Pearson, H. W. (1957). *Trade and market in the early empires :*

- economies in history and theory*. Glencoe, Ill: The Free Press.
- Pryke, M., & Allen, J. (2000). Monetized time-space: derivatives - money's 'new imaginary'? *Economy and Society*, 29(2), 264-284.
- Saiag, H. (2011). *Le trueque argentin au prisme de la dette: une socioéconomie des pratiques monétaires et financières*, Thesis de Doctorado en Economia, Universidad de Paris-Dauphine, 400p.
- Samuelson, P. (1968). What Classical and Neoclassical Monetary Theory Really was. *The Canadian Journal of Economics* 1(1), 1-15.
- Servet, J.-M. (2001). Le troc primitif, un mythe fondateur d'une approche économiste de la monnaie. *Revue Numismatique*, 157(6), 15-32.
- Servet, J.-M. (2007). Le principe de réciprocité chez Karl Polanyi. *Revue tiers monde*, 190, 255-273.
- Servet, J.-M. (Ed.). (1999). *Une économie sans argent : les systèmes d'échange local*. Paris: Seuil.
- Théret, B. (2008). Les trois états de la monnaie. Approche interdisciplinaire du fait monétaire. *Revue économique*, 59(4), 813-841.
- Théret, B. (2009). Monnaie et dettes de vie. A propos de quelques critiques adressées à *La monnaie souveraine*. *L'Homme, Revue française d'anthropologie*(190), 153-180.
- Théret, B. (Ed.). (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises*. Paris: Éditions de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Wray, R. (2004). Conclusion: the credit money and state money approaches. In R. Wray (Ed.), *Credit and State theories of money: the contribution of A. Mitchell Innes* (pp. 223-262). Northampton: Edward Elgar.
- Zelizer, V. (1994). *The social meaning of money*. New York: Basic Books.
- Zelizer, V. (2000). Fine tuning the Zelizer view. *Economy and Society*, 29(3), 383-389.
- Zelizer, V. (2005). Missing monies: comment on Nigel Dodd, 'Reinventing monies in Europe'. *Economy and Society*, 34(4), 584-588.